EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XV. Aguascalientes, (México,) Febrero de 1899. NUM. 10.

EL FONDO Y LA FORMA.

La ciencia de la vida del bello sexo en sociedad

—POR—

M. MARYAN y G. BEAL.

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS POR EL DR. DÍAZ DE LEÓN.

(Continúa.)

CARENCIA DE FONDO.

Vamos, Simón, no séais tan correcto. La preocupación que tenéis os quita toda naturalidad y estaría á punto de deciros, como cuando escucho á un pianista ó un cilindro de Berlieria, habéis dado una nota falsa! Sí, una nota falsa, porque yo no veo sino un mecanismo y el manubrio que lo hace sonar. Sí, Simón, me haréis perder la corrección, el deseo de la forma impecable, pues cuando os veo tengo ansia de hablar, decir, reír con estruendo, saludar haciendo una pirueta, balancearme en mi silla, volver la cabeza, salir sin guantes, llevar mi sombrero echado hacia atrás, poner los codos sobre la mesa, morderme las uñas, desarreglar la simetría del cubierto.....hacer en fin todo lo que no se hace, sólo por odio, á lo que hacéis muy regularmente, correctamente, perfectamente, impecablemente. Cerca de vos, en vuestra presencia, todo mi ser se irrita y cuando me dejáis exclamo: ¡Uf! Voy á estirarme y á bostezar como si me quitara un cincho de fierro. Vos mismo sóis la prueba de que la forma sola no basta y que las reglas del saber-vivir, rigurosamente aplicadas sin el fondo que les da su encanto, su suavidad ó su viveza, su verdadera fisonomía en fin, son insuficientes, frías, glaciales, como un cuerpo sin alma. Si no podéis otra cosa, conservadlas, que yo haré por veros con la menor frecuencia posible para no aborrecerlos. Sí, sólo tenéis la preocupación de la forma, y con ésto matáis la naturalidad que pudiérais tener: todo movimiento de espontaneidad, se enerva inmediatamente con el temor de no ser bastante correcto.

En la calle camináis como si cada uno de vuestros pasos fuera medido, contado. Un chubasco no os obliga á apresurar el paso. Ahora bien, el otro día un caballo y un friacre, callendo detrás de vos no os hicieron voltear la cabeza. Es verdad que en los tratados del saber-vivir se ha dicho que esto no debe ser, pero hay casos en que el más severo no podría hecharos en cara el haber faltado á ciertos consejos: ésto de que he hablado será un ejemplo: Clarisa, cerca de vos en este momento se ha precipitado al lado del accidente haciendo abstracción de todas las reglas y ha separado á un niño que á no ser por ella hubiera podido ser lastimado seriamente. Es verdad que ha dejado en el tumulto el encaje de su cuello, que ha vuelto á su casa con un volante desgarrado, en tanto que vos entráis sin haber perdido nada de vuestra corrección. Pero nadie tendrá que reprochar á Clarisa de haber faltado, el niño y sus padres menos que ningún otro.

Vos conocéis admirablemente todo el código del más perfecto saber-vivir y sus múltiples reglas, pero hay casos que no se pueden preveer

y cada vez que estos se presentan para vos que no tenéis ni bondad, ni benevolencia, careciendo de este fondo, faltáis al mismo tiempo á la forma, á la cual os sujetáis estrictamente. Y está bien hecho! Bien hecho cuando la una no puede cambiarse por la otra y dejar aparecer su miseria que no deja de ser bien visible.

La forma es á menudo un vestido muy estrecho que un movimiento inesperado hace romper y entonces cuidado con el forro ó aquello que su carencia deja ver! De un momento á otro el verdadero fondo se descubre, el natural se escapa, se hace visible.

Ayer Elisa estaba en casa de Marta su amiga, que acaba de tener el dolor de perder á su madre. Habiendo acabado su visita de pésame se levantó y pasó por un espejo alto, y por un movimiento natural, dando media vuelta y volteando la cabeza dijo:

—¿No encontráis que este jubón me ciñe admirablemente el talle? dijo contemplando su busto en un éxtasis complaciente.

Y como su amiga no contestase luego:

—¿No os parece? exclamó fijando en ella la vista.

—Pensaba en otra cosa, repuso Marta, con un tono que revelaba claramente cual era su único pensamiento.

—Ah! ¡Pobre amiga mía! dijo Elisa con una compasión banal; ya comprendo.

Y dió un abrazo á su amiga.

Pero Marta adivinó muy bien que su amiga no la comprendía porque no sabía sentir; su falta de corazón y su vanidad se revelaban al fin á pesar de toda su ciencia en las reglas del saber-vivir.

Por mucho hábito que se tenga en estar siempre vigilante de sí mismo, de buena ó de mala gana el fondo viene siempre á la superficie, el egoísta, por ejemplo, se deja ver cien veces, se descubre en una expresión, sin notarlo, cuando se habla la cosa más insignificante de él, con más facilidad que si se le hiciera un gran discurso. Testigo de ésto es el Sr. X. que jamás ha visto la vida sino bajo el punto de vista del bien estar, la comodidad, y que los vivos lo mismo que los muertos sólo pesan en la balanza del oro. Hablando de un amigo, en el calor de la conversación exclama con una convicción que no puede tomarse á chanza: "Oh! él sí tiene suerte! En menos de un año ha perdido á su suegra, á su hermano, á su cuñada y ahora se halla al frente de una hermosa fortuna!"

Y él no conocía todo el egoísmo monstruoso y la terrible codicia que dejaba apreciar, contraviniendo á los preceptos de la más rudimentaria educación, que no permite el que se vea como una dicha lo que ocasiona sufrimiento á los demás.

Los que no tienen corazón y los egoístas carecen de él, faltan en muchas ocasiones á las reglas del saber-vivir; carecen de tacto, lastiman y hieren sin notarlo siquiera.

DEL MODO DE CONDUCIRSE EN UN SALON.

Nada es tan difícil para las jóvenes como saber guardar el justo medio entre la desmaña y la negligencia, la timidez y el atrevimiento, la reserva y la expansión.

Se ha dicho que, en todas las circunstancias de la vida, el medio es lo que hay más difícil de guardar, y ésto es una gran verdad, porque el medio es el equilibrio, es la ausencia de todo exceso y ésto requiere una medida, una posesión de sí mismo, una vista clara de las cosas en lo general muy rara y en lo particular, tratándose de las jóvenes, es casi incontrable.

En efecto, la juventud es ardiente y se deja llevar al extremo, arrebatada y ferviente hasta recurrir á la exageración para evitar la exageración contraria. Ha habido épocas en que abusaba de la timidez, del silencio y aun de la desmaña á fuerza de ser reservada. Este reproche dicen las malas lenguas, no se le hará á nuestra época, y las gentes disgustadas quisieran poner una mordaza á los labios locuaces y dar expresión á los rostros pequeños que difieren mucho de aquellos que han visto en su juventud.

Y bien, Sritas., por difícil que sea ésto, no volvamos hasta el dominio de la timidez ni avancemos hasta el del atrevimiento, busquemos el justo medio que debe conciliar todas las opiniones y atraer todas las simpatías.

¿Cómo entrar en un salón? ¿cómo conducirse en él?

Voy á comunicaros un secreto que bien com-

prendido imprimirá á la manera de ser de las jóvenes una perfección casi absoluta. Es tan sencillo que casi puede desorientaros. Sí, es muy sencillo, porque mi secreto no es otra cosa que la sencillez misma.

¡La sencillez! la juventud que recibe de ella todo su encanto, no siempre la comprende. Ella es no obstante inseparable de la verdadera distinción. La sencillez es en efecto, una cosa más profunda de lo que se cree, porque sólo se encuentra en las personalidades sin orgullo, sin pretensión, sin deseo de deslumbrar, sin vanidad y sin egoísmo. Corrige la desmaña, que es frecuentemente un temor enfermizo de ser sensurado; y en parte la timidez, especialmente cuando ésta nace del amor propio. A lo sumo podría aliarse con un poco de descuido. Pero se recordará luego que el descuido que se admite hasta cierto punto en familia, no es compatible con ese respeto de sí mismo de que os he hablado y que debe asegurarnos el respeto de los demás. Se guardará con la más perfecta naturalidad la noción de lo que se debe á las personas de más edad que se hallen presentes, de lo que se debe á sí mismo, en modales y en reserva, y se llegará sin pensarlo á realizar el tipo de una joven bien educada y distinguida.

Las costumbres modernas, siento confesarlo, tienden á volverse cada día más impolíticas, pues autorizan á una joven á entrar en un salón deliberadamente como en su casa, á sacudir la mano á la dueña de la casa tan vigorosamente que puede hacerle saltar la muñeca, y sentarse pareciendo ignorar la presencia de todas las personas presentes.

Pero felizmente todavía hay en Francia tradiciones de buena educación y una joven correcta, tiene que sujetarse á ellas. Saludará á la dueña de la casa y esperará que ella le tienda la mano, atendiendo á que esta iniciativa pertenece á la mujer de más edad. Hará en seguida una especie de salutación ligera en contorno, sin exageración, y si reconoce una ó más personas de su intimidad irá á saludarlas antes de sentarse.

Es difícil decir hasta qué punto puede tomar parte una joven en la conversación en un salón. Esto depende de su edad, de la intimidad de sus relaciones, y también del asunto de que se trate. Limitarse únicamente á responder preguntas directas es mal visto. Tomar la iniciativa con un vecino desconocido ó de mayor edad es poco respetuoso. Sin embargo, guardando ese tono correcto, reservado, tímido, en tanto que la timidez es la medida del respeto para la edad, hay mil ocasiones en que una joven puede hacer una observación ó dirigir una pregunta. En todo caso esto es una cuestión de tino y aquí podría darse el consejo que el Rey San Luis decía tratándose del tocador: "Haced de manera que las gentes de más edad y discretas, no puedan tacharos que hacéis demasiado, ni las personas jóvenes que hacéis muy poco."

Como habréis visto, en todo esto, es el justo medio el que se observa y la sencillez es el guía. Ella os enseñará las circunstancias en que una palabra puede ser amable ó intencional, y cómo os guardará de toda pretensión, de toda idea de haceros notable, alejando á la vez de vuestro lado la sensura que responde fatalmente á la vanidad, al deseo exagerado de agradar y sobre todo aquello que el lenguaje moderno ha llamado la posición.

¿Debe uno levantarse cuando una persona entra ó sale? Antiguamente ni aun siquiera se habría hecho esta pregunta. Por el solo hecho de encontrarse en el mismo salón, las personas se debían consideraciones mutuas por respeto á la Sra. de la casa. Hoy la indolencia lo ha nulificado. Al entrar en un salón no se recibe de la Sras. que en él se encuentran sino una mirada curiosa, con frecuencia impertinente, que explorará vuestro tocado desde el sombrero hasta los botines. La persona que llega no se preocupa por las visitas de su huesped. Las ignora hasta el momento en que puede pasarlas en revista aprovechando el primer descanso que le deja la conversación.

Esta manera de obrar, insoportable en las Sras. se hace odiosamente insolente en una joven. Lo mismo os aconsejo, una especie de saludo ligero á la llegada, como no puedo menos de recomendaros vivamente, el levantaros un instante cuando una Sra. entra ó sale. Es muy inconsecuente ver á una jovencita sentada cuando la Sra. de la casa está en pie sin que aquella se asocie á esta demostración de política.

Puede ser Sritas. que vosotras séais las únicas en hacer esta demostración; pero es preci-

so tener el valor de la buena educación, con la seguridad de recoger siempre los frutos de ella.

Si se sirve un *lunch* en el salón en donde os encontráseis, y que tengáis alguna intimidad con la señora de la casa, no habiendo presente alguna otra jovencita, podéis ofreceros á servir el té ó bien á ofrecer los pastelillos. Si durante la visita, la véis que se molesta para ir á tomar un volumen, un álbum, un juguete, etc., debéis prestaros igualmente á evitar sus molestias.

Si se encuentra á vuestro lado una joven, es de educación dirigirle la palabra aun cuando no hayáis sido presentada la una á la otra; á menos que no se trate de uno de esos salones especiales en que se hace una visita de cumplimiento y en donde se pueden encontrar personas con quienes no se desea tener relaciones, exceptuando este caso, digo, es de mal gusto exagerar el uso de la presentación. Encontrar una persona en casa de una Señora á quien vuestros padres estimen, debe bastar para que estéis autorizada á hablarle. Obrar de otro modo sería una verdadera impolítica para la persona que os recibe.

Una mujer no se levanta para saludar á un hombre, á menos que éste sea un anciano. Esta regla es menos rigurosa para una jovencita. Si puede, debe quedarse sentada cuando los jóvenes entran en el salón donde se encuentra, sería casi inmoral que no se levanten para saludar por ejemplo á los padres de sus amigas, quienes, respecto á ellas, son personas de más edad. Tienda la mano á los Sres. de edad respetable, á los maridos de sus amigas; pero nunca á los jóvenes, salvo aquellos con quienes se tenga relaciones desde la infancia y con los cuales su madre juzga conveniente sostener una buena amistad. Jamás debe hablar primero á los jóvenes á quienes no conoce excepto cuando esté en su casa ayudando á su madre á hacer los honores de sociedad.

Una joven que recibe en su casa al lado de su madre, debe ocuparse en ofrecer asiento, presentar taburetes á las Sras. de edad y protejer con pantallas á las que la luz pueda incomodar. Despide acompañando á las Sras. y á los ancianos, y saluda afablemente á cada una de las personas que entran.

(Continuará.)

LA K

MONOGRAFIA ORTOGRAFICO-PROSODICA

—POR—

M. A. PONCE.

DIRECTOR DE LA "REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA."

Al Sr. D. Manuel Barros Barros.—El Autor.

(Concluye.)

Con todo, la Real Academia Española la incorporó con carta de naturaleza en el alfabeto desde la primera edicion de su *Diccionario de la lengua castellana*, dado a la estampa por los años de 1726 a 1739.

Pero no se crea por esto que la *k* gozara, ni por un momento, de los halagos del aura popular.

Al contrario, su descrédito creció con rapidez, no obstante el anheloso esfuerzo de los *kaistas.*

En verdad que no podía suceder de otro modo, desde que habia entónces tres caractéres para indicar una sola modificacion de voz.

En efecto, el sonido de ésta se representó siempre con la *c* ántes de *a*, *o*, *u;* con la *q* ántes de los diptongos con *u* inicial *(quando, quenta)*, i con la *ch* ántes de vocales con acento circunflejo *(Melchîsedec, chérubin.)*

Verdadera obra de lójico progreso llevó a cabo la Real Academia Española en la edicion de su vocabulario de 1803, al desterrar a la letra peregrina i prescribir un sonido único para la *ch (che);* reforma que adelantó en 1815 al restrinjir el uso de la *q* a las sílabas *que*, *qui.*

En 1806, apareció una nueva edicion del *Tratado de Ortografía* por la misma docta corporacion; i, desde entónces, la *k* quedó definitivamente espulsada.

Esta derrota tremenda no abatió el ánimo de los *kaistas*, pues iniciaron desde el primer momento activos trabajos de restauración.

El matemático i pedagogo español don José Mariano Vallejo, autor de una *Teoria de la Lectura* (1827) i del primer silabario analítico publicado en castellano, propuso, a pretesto de facilitar esa enseñanza, eliminar la *h* por no representar sonido alguno, la *v* como inútil, la *x* como representante de un sonido compuesto i la *c* como embarazosa por su doble valor.

Su alfabeto quedaba reducido a veinticuatro letras: a, b (ba), *k* (ka), *x* (cha), etc.

Seria prolija tarea la de mencionar las mas importantes reformas alfabéticas indicadas desde los comienzos del siglo. Para nuestro objeto, basta el recuerdo de Vallejo, que contempló el asunto desde el punto de vista de la enseñanza.

Trascurre el largo período de ochenta i tres años.

En 1884, aparece la duodécima edicion del *Diccionario de la lengua castellana*, por la Real Academia Española.

En esa edicion vino la vagabunda reincorporada i declarada "duodécima letra del abecedario i novena de sus consonantes."

Pero este triunfo no es honroso.

La Real Academia dice de ella: Su nombre es *ka*. No se emplea sino en voces de evidente procedencia estranjera, i durante no pocos años ha estado en desuso. Suplíasela con la *c* ántes de la *a*, la *o* i la *u*, i con la *q*, seguida de esta última vocal, ántes de la *e* i la *i;* i aun se la suple de igual modo en muchos vocablos que la tienen en lenguas de que los ha tomado la nuestra."

Estas propias palabras del Areópago de la lengua demuestran con perfecta claridad, que fué superflua i desgraciada la reincorporacion de un signo que nunca tuvo ni tiene oficio ni beneficio en el idioma.

En efecto, las dicciones, que principian por esa letra apénas ocupan el tercio de una pájina del léxico citado; tales como *kalenda*, *kalmuco*, *kilogramo*, *kilómetro*, etc., que tambien se hallan en él escritas con *c* o *q*.

La úuica razon aducida a su favor es la de que sirve para escribir nombres propios estranjeros que no consienten su adaptacion al castellano, tales como *Kepler*, *Franklin* i otros.

¿Por qué, así como escribimos *Confucio*, no escribiríamos *Quepler* i *Franclin*?

Los neógrafos radicales de Chile comenzaron por despreciar a la sencilla i elegante *c*, reemplazándola por la *q*, de pública y notoria haraganería.

Con esto no hacian sino seguir testualmente las doctrinas ortográficas de J. Jimeno Agius, quien indica esa sustitucion fundado en las consideraciones siguientes:

A) Porque la *q* no necesita variar de sonido, miéntras que, por el contrario, si la *c* sustituyera a la *q*, sonaría de distinto modo combinada con las vocales *e*, *i*.

B) Porque las letras deben tener un nombre apropiado al sonido que representan, i si la *c* había de sonar *q*, debería empezar por cambiar de nombre.

C) Porqué la *c* puede ser confundida en los manuscritos e impresos con la *e*, o la *o*.

D) Porque debiendo escribirse con *q*, por razon de su oríjen, numerosos vocablos que actualmente se escriben con *c*, la reforma contraria con el apoyo de los etimolojistas (1).

Con esa letra publicaron los referidos neógrafos diversas obras, como las denominadas· *Un qapítulo de qímiqa médiqa*, por don Manuel A. Délano; *Qonferencia sobre la teoría atómica*, por el mismo autor; *Notas sobre la rreforma ortógráfiqa*, por don Qárlos Qabezon, i algunas otras.

Pero no tardaron en comprender su error y desistieron del uso de la *q*, incurriendo, desgraciadamente, en otro mayor al sustituirla por la *k*.

Al tomar esta resolucion trascendental, acaso solo consideraron los argumentos que al respecto formula don Fernando Araujo en sus *Estudios de fonétika kastelana.*

Hé aquí sus propias palabras trascritas con fidelidad perfecta:

"Kombiniendo en la nezesidád de ebitár el empleo de diferentes letras para representár el mismo sonido, klaro es ke entre *c*, *q* i *k* (*co*, *qo* i *ko*) lo mismo da elejír una ke otra, siempre ke se sea fiel a la letra adoptada. Nosotros desecamos la *c* por su ekíboko balór aktuál, ke se prestaría á konfusiones; i preferimos la *k* a la *q* por la unibersalidád de su balór guturál, por su mayór beleza para la impresion tipográfika, por su mayór klaridád en los manuskritos pues la *q* se confunde a bezes kon la *g*, i por la mayór fidelidád kon ke konserba el karakter etimolójico de las palabras, bentajas todas elas dignas de ser tenidas en kuenta, para determinar la elekzion a su fabór." (2)

Los señores Newman i Kabezon han dado ya á la prensa algunos libros donde impera ab-

---

(1) *La reforma de la ortografía castellana* por J. Jimeno Agius. Un folleto de 32 pájinas en 4°, Valparaiso, 1892.

(2) Nota a la páj. 6.

solutamente la *k*. Recordamos en este momento *El Kuerbo de* EDGARD ALLAN POE, *tradukzion kastellana de* A. PÉREZ BÓNÁNLDE, *korrespondiente de la Rreal Akademia Española; La unifikazion de las medidas; Neógrafos kontemporáneos; La Kerida, tradukzion de Kárlos González Ugalde;* i talvez algunas otras.

La *q* no posee las ventajas que Agius le reconoce bondadosamente. Es letra esterna i fácilmente equívoca. En los manuscritos se confunde a veces con la *g*.

Son escasos los vocablos que se escribían con ella, de suerte que los etimolojistas no tienen motivo sério para preferirla. Segun se asegura, empezó á ceder su puesto a la *c*, desde el siglo XVI.

Su uso está hoi casi estinguido; i, para figurar en *que* i *qui*, requiere el concurso de la débil *u*, que a su lado enmudece melancólicamente.

Este es, en verdad, un consorcio espurio.

La falta de uniformidad que existe entre la pronunciación y la escritura de esta letra, es una de las más notables anomalías del alfabeto.

Segun Araujo, la *k* tipográfica es bella; i la manuscrita clara.

Pero cualquiera puede notar que ese signo carece en absoluto de nitidez en sus formas, i que fácilmente puede ser confundido en lo impreso o en lo manuscrito con la *b*, la *ch*, etc.

Ademas, por las trascripciones preinsertas se ve que la exótica cambia completamente la fisonomía de la escritura castellana. Ante las pájinas del mencionado libro de Araujo, la vista del lector vacila sorprendida, como ante un fantasma del idioma escrito.

Si la belleza es la verdad, no puede haberla en esa transfiguracion estraña y arbitraria.

Todo esto aparte de las dificultades que para la enseñanza presenta una letra externa, de trazo tan complicado como ninguna otra a causa de la vuelta singularísima de su rasgo de la derecha.

La *c* es letra de rasgos peculiares i sencillos; perfectamente distinta de sus hermanas, con las cuales no la confunde ni el niño que recien se inicia en los misterios del abecedario.

En realidad de verdad, la *c* tiene un valor equívoco, pero sumamente fácil de evitar.

Su nombre es *ce*, según la Real Academia Española; pero su denominación lójica es la de *que*, porque esprime un sonido gutural en el mayor número de combinaciones.

Tal es el principio o regla que sentó la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile en 1844, con motivo de la discusión de las reformas ortográficas indicadas por Sarmiento (1).

Este insigne educador comprobó mas tarde sus teorías al respecto. Hé aquí como se espresa en su notable obra *De la Educacion Popular*, dada a luz en 1849:

"Mr. Kraitsir (2) ha restaurado el abecedario, buscando una lei que ha debido presidir a su organizacion. En efecto, resulta que aquella arbitraria colocacion de las letras a, b, c, d, e, f, etc., se convierten en la clave mas profunda de las variaciones de la voz humana, desde que remediando el defecto de los malos copistas, se restablece la primitiva colocación de las letras.

ELEMENTOS.

Vocal musical	ARTICULADO LOJICO		
VOCALES	LABIALES	GUTURALES	LINGUO-DENTALES
A	B	C	D
E	F	G H	
I.....	.....	.....J K	L
	M	N	Semivocales espresivas de humedad i movimientos.
O	P	Q	R S T
U	V.....	.....W X	Z
Y			
Voz espresiva de modificacion i emocion.	Labios, espresivos de fenómenos movibles.	Organo gutural, espresivo de causa, movimiento propio, lo interno, el ángulo, lo capaz, la cubierta, lo oculto, etc.	Diente, espresivo de existencia inerme, demostrable por la lengua.

(1) *Anales de la Universidad de Chile correspondientes al año de 1843 i al de 1844.* (Tomo I.)

(2) Filólogo húngaro establecido en Boston, donde Sarmiento lo conoció.

De esta colocacion resulta una columna de vocales principiando por la *a*, que es central, otra de labiales, otra de guturales, otra de dentales, i últimamente, otra que divide el cuadro en un martillo de líquidas.

De este sistema resulta que el nombre latino, orijinal i lójico de la *c* es *que* i no *ze*, como se le llama ordinariamente.....

Es un hecho demostrado que griegos i latinos pronunciaron estas dos letras en su valor jenuino diciendo *kelus*, *keilon*, capio, quepi, captum, kikero, *cicero*, kervus, *cervus*, quima, *cima*, etc.

Pruébanlo ademas las formas de las letras ⌒ bóbeda=CG IC Q ƆC.

La mayúscula *G*, pues que los antiguos no conocieron otro carácter de letra, es la *C* con una tilde abajo, la *k* es la *c* con un palo alto adelante, la *q* una *c* con un palo bajo atras, i últimamente la *x* se compone de dos *cc* puestas en sentido inverso la una de la otra."

En efecto, la *c* esprime un sonido gutural en las siguientes articulaciones simples: *ca*, *co*, *cu*, (directas); *cai*, *cau*, *cua*, *coi*, *cou*, *cuo*, *cui*, *cua*, *cue* (diptongos); *ac*, *cc*, *ic*, *oc*, *uc* (inversas); i en las mistas que proceden de éstas en combinacion con las consonantes *b*, *c*, *d*, *g*, *l*, *m*, *n*, *p*, *s*, *r*, *x* i *z*, verbigracia, *cad*, *cal*, *cam*, *can*, *cap*, *car*, *caz*, *coj*, *col*, *com*, *con*, *cos*, *cor*, etc.

Lo mismo ocurre en las articulaciones compuestas que siguen: *cla*, *cle*, *cli*, *clo*, *clu*, *cra*, *cre*, *cri*, *cro*, *cru* (directas); i en las mistas de éstas derivadas en combinacion con las consonantes precedentemente citadas, tales como *clad*, *clan*, *clas*, *clen*, *cles*, *cler*, *clip*, *clon*, *clos*, *club*, *crad*, *cres*, *crez*, *crin*, *crip*, *cris*, *cros*, *craz* i muchas otras.

Solo en dos casos, escepcionalmente, la *c* esprime un sonido labio-dental: *ce*, *ci*. Lo lójico es suprimir la escepcion i el signo dejará de tener una representacion equívoca; i así se leería *ce* (que), *ci* (qui), de conformidad a las teorías sustentadas en España por Lebrija, Busto, Torquemada, Aleman i otros filólogos eminentes i en Chile por el canónigo don Francisco Puente en su opúsculo denominado *De la proposizion, sus complementos i ortografía* (1835) i por Sarmiento en su *Memoria* ya citada.

Finalmente, el doctor don Francisco A. Berra, pedagojista y escritor sobresaliente, en su interesante opúsculo *La reforma de la ortografía* (1), formula indicaciones análogas, así:

1ª Porque como la *k* no es letra castellana i sí la *c*, la jeneralidad conoce mejor esta letra que la otra i no se resignaría fácilmente a abandonarla;

2ª Porque como los latinos emplearon la *c* para representar el sonido de *k* ante todas las vocales, he creido conciliar, conservándola, los intereses de la escritura correcta con los que invocan los etimolojistas; i

3ª Porque suprimiendo la *c*, llegaria pronto a ser desconocida o poco familiar a la mayoría, lo que aumentaria la dificultad de la lectura i escritura de los idiomas estranjeros, que tanto usan la *c*. Es innegable la conveniencia que hai en jeneralizar el uso de los signos ortográficos.

Dése, pues, á la *c* su sonido fuerte o gutural en la universalidad de los casos, porque el suave o dental corresponde a la *z* (*ze*, *zi*); i prescíndase de la *q* por superflua i anómala.

Así no necesitaríamos recurrir a los oficios de la exótica en las silábicas combinaciones del idioma.

Así despejaríamos la cartilla de todas esas irregularidades que constituyen verdaderos obstáculos arrojados sobre el umbral mismo de la enseñanza.

Así impediríamos las falsas impresiones que, en los albores de la intelijencia, hacen vacilar la luz de la sencilla lójica infantil.

---

(1) *La enciclopedia de educacion* por José Pedro Varela, tomo III, Montevideo, 1879.

A NUESTROS LECTORES.

Como hemos ofrecido ya á nuestros lectores, nos ocupamos actualmente de arreglar un material interesante, ameno é instructivo para nuestro periódico. No perderemos de vista el objetivo de nuestros trabajos que es y será siempre ayudar con ellos á la misión del Profesorado Mexicano en esta época de evolución pedagógica. Para conseguir nuestro objeto daremos á luz traducciones de obras que, en nuestro concepto, sirvan de cualquier modo á los profesores. Teníamos algunos artículos sobre educa-

ción que sirviesen de complemento á nuestra obra de Moral, pero juzgamos que nunca podrían tener la buena acogida que esperamos tendrá la obra de Maryan y Béal, "El fondo y la forma," que es en nuestro concepto el código más erudito que puede darse para la educación de las jóvenes, sin olvidar que está redactado en el centro de la civilización moderna, ese foco del progreso humano que impone su moda, su literatura y hasta su pensamiento al mundo moderno. Creemos pues que nuestros lectores verán con gusto las mejoras que poco á poco iremos introduciendo.

DR. DÍAZ DE LEÓN.

AVISOS.

JESUS DIAZ DE LEON.

La HUERTA y el JARDIN

Obra ilustrada con numerosos grabados.

Con este título nuestra casa acaba de editar una obra pedagógica, elaborada por la docta pluma del distinguido escritor Dr. Jesús Díaz de León, y cuya óbra es el complemento del primer grado que con el nombre de "Nociones de Agricultura" sirve de texto en casi todas las escuelas del país desde hace tres años. Esta serie deberá cerrarla un tercer tomo titulado "La Selva y el Prado," que formará parte de los estudios de grandes cultivos agrícolas y corresponderá al último año de la enseñanza escolar.

La Huerta y el Jardín viene á llenar un vacío que el ilustrado pedagogo había previsto y que por lo mismo se ha apresurado á no dejar hueco alguno en sus labores. La escuela primaria para niños, la escuela rural, la escuela normal pueden aprovechar perfectamente las Nociones de Agricultura, pero falta un libro que llevando el mismo objeto, tratando sobre el mismo ramo fuese perfectamente adaptado á las escuelas de niñas, más aún, que comprendiese materias cuyo conocimiento sea indispensable á los niños y á las niñas, previendo con ellos al horticultor, y al alma del hogar. El estudio del huerto, de la huerta y del jardín es de la mayor importancia y de grande utilidad para la mujer, pues con aquel se le abrirán nuevos horizontes á la que hoy deja sin cultivo algún pedazo de tierra en las propiedades del hogar ó deja de cultivar muchas plantas porque ignora hasta los procedimientos más vulgares de la rutina, pero cuando la instrucción despierte sus tendencias laboriosas hacia una ocupación que siempre es grata al bello sexo, entonces, cada hogar será un jardín de aclimatación y de experiencia y cada pedazo de tierra propio que hasta hoy ha sido un barbecho inútil, acabará por convertirse en un pequeño huerto ameno y productivo. Tal es la aspiración que tiende á realizar esta obra si el profesorado mexicano la acoge bajo su protección como ha acogido todas las obras pedagógicas que ha dado á la prensa el Dr. Díaz de León.

La Huerta y el Jardín es una obra escrita para las escuelas de ambos sexos en las cuales lleva un doble papel perfectamente comprendido por el autor y hábilmente desarrollado en el plan de la obra. En las escuelas de niños sirve de recordación á la vez que es una ampliación de los estudios agrícolas emprendidos en el primer grado: en las escuelas de niñas forma un curso completo y único de botánica, comprendiendo las generalidades de esta ciencia y sus principales aplicaciones á los cultivos de frutales, de legumbres, de flores, y las principales reglas estéticas para la formación de los jardines.

Recomendamos á la atención del Profesorado Mexicano esta obra que indudablemente ocupará su lugar correspondiente en el material escolar, siendo también un libro útil é interesante entre los libros de consulta y entretenimiento en el hogar, pues siempre encontrarán las señoritas aficionadas al cultivo de las flores, algo bueno y algo nuevo que aprender al hojear sus páginas.

Por último, esta obra, además de llenar su objeto como obra de texto, es un libro muy apropósito para servir de premio en las escuelas, ó bien para hacer un obsequio importante y de poco costo á las niñas que siguen los cursos de ciencias naturales en la escuela primaria.

De venta en la LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

EL LIBRO DEL HOGAR

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Consejos á las madres para conservar la salud de sus hijos y prevenir sus enfermedades.

Obra de grande interés para toda madre de familia, con cuyos consejos puede salvar en muchos casos la vida de sus hijos.

Esta obra no debe faltar en ningún hogar.

De venta en la Librería de la viuda de C. Bouret.—México. 5 de Mayo 14 y en la Imprenta de R. Rodríguez Romo.—Aguascalientes. Calle de Zavala, letra C.

PRECIO DEL EJEMPLAR Á LA RÚSTICA, $ 0.62 CTS.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.
CALLE DE ZAVALA, LETRA C.